

ENILDA GINARTE (1954). Lic. en Ciencias Políticas. Analista del Departamento de América del CC del PCC.

## La injerencia sionista en Centroamérica

Incrementada en los años 60, la colaboración del gobierno israelí con los regímenes dictatoriales centroamericanos se hace cada vez más estrecha y sistemática, principalmente en lo que respecta a la venta de armamentos y asesoramiento técnico

Estas notas tienen como objetivo abordar la presencia israelí en Centroamérica y registrar las distintas manifestaciones que abarcan las relaciones del Estado sionista en el área, aunque estamos concientes de las limitaciones que presentan, producto de las restricciones con que se manejan muchos de los compromisos contraídos por los gobiernos del subcontinente con Israel.

Desde su surgimiento el Estado hebreo se alía a las potencias imperialistas, especialmente a quien se convertiría en su socio mayor, el imperialismo norteamericano, y a las dictaduras reaccionarias y fascistas, entre ellas la de Somoza, en Nicaragua, y las de Guatemala y El Salvador.

Los intereses económicos y políticos han estado marcadamente presentes en estas relaciones. Israel ha podido garantizar que los países del área se conviertan en buen mercado para su comercio, principalmente en lo que a la industria de armamentos respecta, además de otros renglones.

Analizando el ángulo político de estos lazos, no sería difícil comprender que, como expresión propia de su ideología, los sionistas israelíes, en coordinación con los imperialistas yanquis, apoyan a los gobernantes reaccionarios en su obstinada lucha por liquidar al movimiento revolucionario del área, a la vez de servirle en su enfrentamiento contra la influencia de los países árabes y la OLP. En cumplimiento de esos objetivos, el sionismo ofrece asesoramiento e instrucción en materia de contrainsurgencia y traslada sus experiencias en los métodos de represión y tortura.

La colaboración técnica con fines militares tiene su clímax en Guatemala, donde los israelíes colaboran conjuntamente con los Estados Unidos en la construcción de un “complejo militar industrial” que, entre otras actividades, construirá una fábrica para la producción de aviones “Kfir”.

Asimismo, se habla del montaje en ese país, con ayuda israelí, de un centro de comunicaciones y técnica electrónica y de la instalación de un centro de telecomunicaciones y procesamiento de información sobre las actividades del movimiento guerrillero del área.

Centroamérica ha devenido un objetivo priorizado del sionismo en el subcontinente. La cada vez más aguda situación revolucionaria en la zona

conllea a que los aliados de Washington cooperen en el empeño norteamericano de frustrar la Revolución Popular Sandinista e impedir a toda costa el triunfo revolucionario en El Salvador o Guatemala, con la utilización de territorios como el de Honduras y Costa Rica.

La presencia sionista en la zona centroamericana comprende una amplia gama de actividades tales como suministros militares; asesoramiento militar; desarrollo de la industria para la fabricación de armamentos; asesoramiento agrícola y relaciones estatales con sus consustanciales intercambios de delegaciones. En 1960, bajo la cobertura de un llamado “Programa de Asistencia Especial”, se instrumentó la cooperación con Guatemala y Honduras, auspiciada por el Ministerio de Defensa sionista para la construcción de infraestructuras estratégicas.

Bajo la administración Carter, el Congreso norteamericano limitó el apoyo ofrecido a los regímenes sanguinarios de Guatemala y El Salvador, dada la presión existente en favor de los “derechos humanos”. Sin dilación, la administración resolvió intensificar su presencia indirecta mediante el gobierno israelí. A esos efectos, se señala la donación estadounidense de un elevado monto de dólares al Estado sionista.<sup>1</sup>

Lo anterior no puede alarmar si se tiene en cuenta que desde 1976 Israel no ha hecho ni un centavo de egresos para las importaciones militares, sino que ha recibido un subsidio estadounidense promedio del 129% del costo real de esas importaciones.

En el año fiscal 1982-1983 Israel recibiría 785 millones de dólares en asistencia económica y 1,7 mil millones de dólares en ayuda militar, lo que ilustra el amplio respaldo económico con que cuenta; un respaldo que, a su vez, le permite tan holgada participación en el área.

Son considerables los volúmenes de los suministros militares de Israel a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Esta amplia gama abarca las más diversas esferas: aviones, transportes blindados, cañones, lanchas patrulleras, fusiles, subametralladoras, armas ligeras y otros.

Con la suspensión de la ayuda militar de la administración Carter a Guatemala (1977-1981), Israel se convirtió en el principal proveedor militar, suministrándole once aviones “Arava”, diez tanquetas “REY-MK”, 15 000 fusiles “Galil”, morteros de 81 mm, bazookas, lanzagranadas, 120 toneladas de municiones, tres tanques guardacostas del tipo “Dabier” para la Marina de Guerra.

---

<sup>1</sup> Cfr. Simposio Internacional sobre la Injerencia sionista en América Latina, La Habana, Cuba, 29-30 de noviembre de 1983.

Además, en Guatemala opera la empresa israelí *Eagle Military Gear Overseas*, que se encarga de las ventas de armas al exterior y tiene su sede en uno de los más lujosos hoteles de la capital. Su representante en el país es el negociante israelí-norteamericano Arie Genger, nombrado directamente por el Ministro de Coordinación Económica israelí.

En cuanto al aprovisionamiento de armas a El Salvador, diversas informaciones señalan que entre 1972-1979 el 81 % de las ventas de armamentos a ese país centroamericano provinieron de Israel. Según el Instituto de Estudios Políticos, se suministraron 25 aviones “Arava” de transporte (entre 1974-1979); 200 subametralladoras UZI 9 mm, en igual período; 200 lanzacohetes de 80 mm (entre 1974-1977); 18 aviones “Ouragan” y 6 aviones de entrenamiento “Fouga Magister”, en 1975.

Según informaciones del Instituto Sueco para la Investigación de la Paz Internacional (SIPRI), Israel proporcionó en 1980 el 83% de las importaciones de armas de ese régimen, consistentes en fusiles “Galil”, subametralladoras UZI, 17 bombarderos “Arava”, 6 aviones “Fouga Magister” y 18 “Oassault Ouragan”; 200 cohetes aire-tierra de 60 mm, municiones y repuestos.

Sin embargo, a partir de 1981, dada la creciente ayuda militar de la administración Reagan al gobierno salvadoreño, Israel pasó a un segundo plano.

Mientras, Honduras se convirtió en el primer país centroamericano que adquirió *jets* de guerra, al comprarle a los sionistas doce aviones “Super Mystere”. También compró 290 tanques, 216 blindados, 10000 toneladas de proyectiles de artillería, aproximadamente 20000 granadas y 24000 fusiles, 4 aviones “Arava”, un avión “Westwind”, morteros de 106 mm 14 carros blindados RBY-MK y cinco lanchas patrulleras.

Por su parte, Costa Rica también ha recibido considerables cantidades de armamento israelí. Informaciones de un diario inglés divulgaron incluso que en 1983 los sionistas suministraron armamentos a los contrarrevolucionarios nicaragüenses que desde territorio costarricense y hondureño pretenden derrocar al gobierno sandinista.

Esa noticia fue desmentida por los diplomáticos israelíes en Costa Rica; sin embargo, elementos del grupo contrarrevolucionario de Edén Pastora expresaron que la decisión israelí de contribuir con las armas capturadas en el Líbano (en la guerra de 1982) posiblemente fuera tomada a petición de los propios Estados Unidos.

El año 1983 marcó un alto ritmo de la injerencia militar sionista en el área. Los siguientes datos ilustran esta valoración: el volumen de suministros militares israelíes para América Latina alcanzó en 1983 mil millones de

dólares. Guatemala recibió aviones “Arava”, transportes blindados, 15000 fusiles “Galil”, 12000 fusiles “Remington” y “M-1” y subametralladoras UZI. En el propio año El Salvador recibió 35 aviones de combate y armamento ligero. Entretanto, Israel le otorgó a Honduras 25 millones de dólares en ayuda militar, en lo que se incluyen 29 aviones de combate, 14 vehículos blindados, 5 lanchas patrulleras y cañones sin retroceso en número indeterminado. Si significativos son los suministros militares israelíes a estos gobiernos centroamericanos, intenso es también el asesoramiento militar y técnico. El ejemplo de Guatemala resulta altamente ilustrativo en este sentido. El asesoramiento técnico israelí no sólo consiste en el entrenamiento a efectivos del ejército en la especialidad de contra insurgencia, sino que va más allá, como es el montaje en Guatemala de un Centro de Comunicaciones y Técnica Electrónica (con unos 300 asesores militares) y la instalación de un Centro de Telecomunicaciones y Procesamiento de Información sobre las actividades del movimiento guerrillero del área.<sup>2</sup> También es de señalar que con la ayuda norteamericana e israelí, Guatemala construye un gran complejo militar con un costo inicial que supera los 800 millones de dólares, proyectándose construir especialmente una fábrica para la producción de aviones “Kfir”, plantas metalúrgicas y químicas. En 1977 el régimen guatemalteco compró a Israel un sistema de transmisiones tácticas. En 1980 se efectuó la instalación de un circuito de radares compuesto por cinco aparatos y manejado por técnicos israelíes. Distintas informaciones señalan que en 1980 se estableció un acuerdo entre Guatemala e Israel, mediante el cual Tel Aviv proporcionaría a Guatemala instructores en sicología guerrillera, terror político y comunicaciones, los que ingresarían al país con la fachada de asesores agrícolas. Por su parte, la *Tadiran Israel Electronics Industries Limited* es una empresa israelí que opera en Guatemala y se dedica a la fabricación y la venta de equipo electrónico. El capital inscrito por la casa matriz es de 11 875000 quetzales (1 quetzal ;= 1 dólar USA). La tan estrecha relación de Guatemala con Israel se confirma con planteamientos hechos por el general Héctor López Fuentes, embajador de Guatemala en Austria y exjefe del Estado Mayor del ejército en los gobiernos Ríos Montt y Mejía Vítores, al expresar en enero de 1983 que “Israel es nuestro principal abastecedor de armas y el amigo número uno de Guatemala”. Respecto a El Salvador, habría que decir que las ventas de armas han ido acompañadas del entrenamiento de pilotos y técnicos de aviación en Israel.

---

<sup>2</sup> “La penetración israelita en Guatemala”, CERI-GUA, Nicaragua, mayo de 1984. de 1984

Asimismo, en 1983 cien asesores israelíes entrenaban a los efectivos del ejército en la especialidad de contrainsurgencia.

Entretanto, los sionistas también colaboran con el régimen hondureño en la formación de especialistas en contrainsurgencia y asesoramiento en técnica de interrogatorios a detenidos. También cincuenta asesores militares israelíes impartían en 1983 cursos a efectivos hondureños en centros instalados por los norteamericanos.

No obstante la preponderancia del peso de la colaboración sionista con los regímenes de Guatemala, El Salvador y Honduras, no debe dejar de mencionarse el papel que desempeñan en esta estratagema Panamá y Costa Rica. Los representantes de los servicios especiales panameños y costarricenses reciben entrenamiento en Israel.

En 1982, el entonces canciller y jefe de gobierno israelí, Yitzhak Shamir, de visita en San José, expresó que su gobierno ofrecía asistencia a Costa Rica en un vasto programa de materias y puntos, coincidentemente en la zona fronteriza con Nicaragua. Al respecto, el entonces Director de Inteligencia y Seguridad de Costa Rica reconoció que Israel venía brindando asistencia a su país en el campo militar y de seguridad, aunque no precisó mayores datos.

En cuanto a Panamá, durante la visita efectuada por el Jefe de las Fuerzas de Defensa a Israel a fines de junio de 1982 el propio general Bar Dagán, jefe del cuerpo de comunicaciones, ofreció cupos para que las Fuerzas Armadas de Panamá desarrollen técnicas en comunicaciones militares. Asimismo, la industria aeronáutica ofertó también cupos para cursos de especialización en mecánica de aviones.

Otro de los asesoramientos israelíes a gobiernos centroamericanos se ubica en la agricultura, donde es altamente presumible su utilidad para enmascarar intereses militares, como suele suceder en Guatemala y en Costa Rica.

Con el denominado “Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo” (esquema contrainsurgente), el régimen guatemalteco concibió la creación de asentamientos humanos y cooperativas campesinas para los refugiados internos. El plan cuenta con asesoramiento de especialistas sionistas y con la cooperación de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) norteamericana. Su objetivo sería el de atraerse la simpatía popular hacia las organizaciones insurgentes.

Por su parte, el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) recibió becas para que varios cuadros y funcionarios cursasen estudios de especialización en el Centro de Estudios de Colonización (REJOVOT) que funciona en Israel. El INTA es la institución que se encarga de lo relacionado con el uso y tenencia de la tierra, y despliega una importante labor en las llamadas “áreas de conflicto” y en otras zonas rurales.

También Costa Rica construye, con apoyo de Tel Aviv, las llamadas “poblaciones estratégicas” (a modo israelí), a lo largo de la frontera con Nicaragua; con ese objetivo en 1983 Israel otorgó a Costa Rica un crédito de 10 millones de dólares.

Además, en Guatemala también opera la empresa *israelí Tahal Consulting Engineers Ltd.* Se dedica a planeamientos, diseño, organización y supervisión de proyectos de desarrollo de agua, obras de agua potable, represas, recuperación de terrenos, irrigación, drenajes y proyectos de desagüe, así como otras obras relacionadas con la utilización del agua.

La *Tahal Consulting* se inscribió para operar temporalmente en Guatemala en 1980, y en 1983 solicitó prolongar sus operaciones indefinidamente.

Aparece en el Registro de Sociedades Mercantiles de Guatemala con un capital de 5 000 quetzales.

Pasando al ámbito de las relaciones estatales, hay que mencionar que el gobierno de Israel sostiene relaciones diplomáticas en la subregión que nos ocupa con Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá; es decir, con todos los gobiernos centroamericanos, con excepción del de Nicaragua, aunque, como es lógico, antes del triunfo revolucionario en el hermano país hubo fuertes relaciones de Israel con la dictadura de Somoza —tanto es así que al derrocamiento de Somoza, Israel proporcionaba el 98% del total de las importaciones militares de Nicaragua.

Si se tiene en cuenta que desde la década del 60 se estableció una estrecha coordinación del gobierno israelí con las dictaduras centroamericanas, concretándose entonces un llamado Programa de Asistencia Especial con esos países, no debe sorprender que en la década del 70, en la misma medida en que se incrementa el auge del movimiento revolucionario, se haga más prioritaria la presencia de Israel en esos países.

Por supuesto, el apoyo militar deviene más consistente e intenso en tanto las relaciones diplomáticas sean más férreas. Los estrechos vínculos con Guatemala conllevaron a que en 1978 el expresidente Catzir viajara a ese país, donde acordó consolidar la asesoría de técnicas israelíes aplicadas a los modernos armamentos. A su vez, se establecieron intercambios de opiniones entre los ministros de Defensa y otros proyectos militares de consideración.

Por otra parte, la Embajada de Israel en El Salvador fue cerrada en 1978, aduciendo inseguridad para el personal diplomático, por la explosividad revolucionaria creada; sin embargo, en 1983, pese al incremento de la actividad revolucionaria, se produjo su reapertura. No obstante, el cierre de la Embajada no fue óbice para que se desarrollara un amplio intercambio de delegaciones entre El Salvador e Israel. Sin embargo, 1983 fue un año de mayor activación de las mismas; a mediados de año se produjo un viaje de una

misión gubernamental salvadoreña a Israel, compuesta por el hijo del entonces presidente Magaña y los ministros de la Presidencia y de Economía.

Realizaron entrevistas con los máximos dirigentes israelíes, tales como Beguin, Arens y Shamir. Se firmaron acuerdos con el gobernador del Banco de Israel para la concesión de financiamiento de material bélico.

Respecto a Honduras, en diciembre de 1982 se produjo la visita a Tegucigalpa del entonces ministro de Defensa, Ariel Sharon, cumplimentando una invitación cursada por el “hombre fuerte” del régimen, general Gustavo Álvarez. Sharon se entrevistó con las máximas instancias civiles y militares en el país. También visitó las instalaciones de la base militar de la Ceiba, en la Costa Atlántica.

Fue muy significativa la visita de Sharon a Honduras, en el sentido de los compromisos contraídos. Se firmó un acuerdo militar con el gobierno hondureño mediante el cual se concretó un intercambio bilateral de misiones militares y materiales bélicos.

Llama la atención el hecho de que la mencionada visita de Sharon a Honduras se produjera casi coincidentemente con la que realizara Reagan al país. No es difícil inferir el engranaje de la colaboración israelí-norteamericana con el régimen hondureño en sus planes contra el movimiento revolucionario centroamericano.

El embajador israelí ante los países centroamericanos, Moshe Dayan, tiene su sede diplomática en Guatemala. A comienzos de septiembre de 1984 visitó la capital hondureña y se entrevistó con el ministro de la Presidencia, Ubodoro Arriaga, a quien le manifestó que esperaban la visita del mandatario hondureño Roberto Suazo Córdova.

Moshe Dayan expresó la aspiración de que en un futuro se establecieran las representaciones diplomáticas de ambos países a nivel de embajadores en Tegucigalpa y Jerusalem. Igualmente puso de manifiesto el interés de Israel por seguir financiando al gobierno hondureño en varios sectores como la salud, la agricultura, la educación y la tecnología. Por tal motivo, el embajador Dayan ofreció más becas para los hondureños y el aumento de técnicos israelíes que irían a trabajar a Honduras.

Más recientemente, a mediados de agosto de 1985 viajó a Israel el canciller hondureño Edgardo Paz Barnica en visita oficial de seis días. Según se divulgó en Honduras, Paz Barnica sostendría conversaciones con su homólogo israelí Yitzhat Shamir acerca del posible establecimiento de una representación diplomática hondureña permanente en Jerusalem.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Boletín Semanal Informativo no. 59, HONDUPRESS, agosto de 1985.

También se abordarían nuevas negociaciones sobre la colaboración técnica en el campo de la agricultura. Otros aspectos que pudieran haber sido objeto de tratamiento no han tenido publicidad.

Las relaciones diplomáticas de Costa Rica con el Estado sionista se han caracterizado por ser muy estrechas, con una gran afinidad en la política de ambos gobiernos. Ya en 1965 el ministro del Exterior de Costa Rica, Mario Calfo, visitó Israel, ocasión en que alabó las buenas relaciones entre los dos Estados y se interesó porque se ofreciera la posibilidad de que estudiantes costarricenses cursaran preparación técnica en Israel.

Como resultado de esa gestión, meses después se firmó un acuerdo para la colaboración técnica entre ambos Estados, con la presencia de los ministros del Exterior de ambos países. Se acordó entonces incrementar el número de becas y fortalecer las relaciones, entre otros aspectos.

En 1967 se firmó un acuerdo que estipulaba los intercambios regulares de delegaciones entre los dos países y facilitaba las medidas de entrada a cada país. En 1968 visitó Israel el Vicepresidente de la República de Costa Rica, ocasión en que sostuvo entrevistas con el Primer Ministro israelí; se publicó un comunicado conjunto donde se expresaban los coincidentes puntos de vista en el orden internacional y la necesidad de fortalecer tales relaciones, dándole relevancia a la “correcta” posición de Costa Rica en la guerra de los seis días de 1967.

Es en ese contexto donde también debemos referir el apoyo expreso de Costa Rica en la Asamblea General de la ONU en 1972, a favor de Israel, ante la Resolución de apoyo a la causa palestina. Esa posición también se vio reforzada al plantear el canciller costarricense, Gonzalo Facio, en ocasión de una visita de su homólogo israelí, que Israel tiene derecho a permanecer en los territorios ocupados hasta lograr un acuerdo de paz y que no tiene que retirarse de Jerusalem Oeste ni de las alturas de Golán.

En 1982 el canciller israelí Yitzhak Shamir —quien fuera después Jefe de gobierno— visitó San José, derivándose una serie de acuerdos y compromisos, entre los que se destaca la firma de un tratado de amistad y ayuda mutua con el objetivo de ampliar la asistencia militar israelí a Costa Rica.

Por otra parte, el presidente Luis Alberto Monge fue uno de los primeros jefes de Estado en el mundo que acogió al ex primer ministro Menahem Begin después de la invasión a El Líbano. La esposa de Monge es de origen judío y una convencida sionista. Asimismo, es de señalar que Monge fue embajador en Israel.



Todos estos vínculos ilustran claramente la proclividad prosionista de los representantes gubernamentales de Costa Rica.

En cuanto a Panamá, las relaciones de este gobierno con Israel se han desarrollado básicamente en el ámbito comercial. Sin embargo, también existen acuerdos de cooperación militar, donde se destaca la visita a Israel del general Manuel Antonio Noriega, comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá. El general Noriega y su comitiva fueron recibidos en el Cuartel Central del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa israelíes, por el general Moshe Levy, jefe de ese cuerpo. Noriega visitó además el Departamento de Planificación del Ejército, el Cuerpo de Comunicaciones, varios complejos industriales relativos a la aeronáutica, las comunicaciones y los equipos más modernos de combate. También visitó industrias de aviones y de suministros militares.

El primer ministro israelí Yitzhak Shamir hizo un alto en su campaña electoral para recibir al general Noriega, con quien compartió puntos de vista sobre los orígenes y soluciones más convenientes a la crisis centroamericana y las relaciones internacionales.

El general Noriega presenció ejercicios de guerra de una división de combate. Según el mensuario de las Fuerzas de Defensa de Panamá, era la primera vez que un militar extranjero asistía a maniobras de esta naturaleza en el Estado hebreo. Las maniobras incluyeron componentes de tanques, infantería y fuerza aérea.

En cuanto a México, las relaciones con el gobierno israelí se remontan a la década del 50, y desde entonces se ha producido un amplio intercambio de delegaciones de alto nivel. Entre estas, citamos la del Ministro de Recursos Hidráulicos de México a Israel, en 1965, y la del Ministro de Educación en 1966.

El embajador israelí en México y el Canciller de este último país firmaron en 1966 un acuerdo para la cooperación cultural, que abarcaba además una amplia gama de actividades. Otro acuerdo de cooperación técnica fue firmado en Jerusalem en 1968. Ambos gobiernos han desarrollado varios acuerdos para el intercambio de maestros y estudiantes, así como de proyectos conjuntos de investigación, especialmente para la agricultura, las ciencias biológicas, las ciencias químicas y físicas y solar para el “uso pacífico”. Áreas como la alimentaria, la química y la energética tienen un amplio intercambio entre México e Israel.

Tan fluido intercambio, entre estos dos gobiernos en el ámbito, incluyendo, la venta de armamentos, se vio erosionado a partir al expresar México, su apoyo a la Resolución de condena al sionismo en las Naciones Unidas. En

represalia, Israel redujo las compras de mexicana y afectó los niveles del flujo. Turístico.

En la actualidad es justa señalar el reconocimiento de México a la lucha del pueblo palestino y la existencia en ese país de una oficina de la OPL, dados los intereses económicos, México, sigue una política de mantener las relaciones con el Estado sionista.

Para concluir, quisiéramos señalar sucintamente que desde el momento en que se constituye el Estado hebreo el sionismo se identifica con los gobiernos más reaccionarios del área latinoamericana.

En las relaciones con los Estados latinoamericanos, los intereses económicos y políticos de Israel se armonizan y complementan.

La década del 60 delinea ya estrechas acuerdos del gobierno israelí con los gobiernos reaccionarios imperantes.

Como parte de la política de defensa de los “derechos humanos” de la administración Carter, el Congreso norteamericano limitó el apoyo del gobierno estadounidense a las dictaduras de Guatemala, El Salvador y Nicaragua; el gobierno yanqui se valió entonces de su aliado, el de Israel, para garantizar sus intereses. Es así como el Estado sionista convierte en esta etapa en el principal abastecedor de armas de la mayoría de los gobiernos centroamericanos, especialmente la dictadura de Somoza en Nicaragua y a los regímenes de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Como resultado de su carácter abiertamente reaccionario, la administración Reagan asume públicamente aprovisionamientos militares a los gobiernos del área, sin embargo, continúa manteniéndose en un alto nivel la presencia israelí.

Todos los elementos tomados en consideración conllevan a indicar el centro de la preponderancia israelí en la zona se ubica en Guatemala, país donde se acometen planes más amplios de desarrollo militar y técnico, orientados para operar contra el movimiento revolucionario del área sin desconocer los estrechos nexos de Israel con El Salvador y Honduras.

Finalmente, al valorar la intensa presencia del sionismo en el área Centroamericana, sólo nos queda concluir con la convicción de que se impone un conocimiento más profundo de los planes y acuerdos del gobierno israelí con el norteamericano y con los gobiernos centroamericanos, vista a proyectar y ejecutar medidas que socaven y limiten las acciones de tan injerencista régimen en esta reducida pero significativa parte del mundo, y que, a la vez, estos golpes al sionismo redundarían también en beneficio de la causa palestina.